

FIESTAS DE LOS MESES SESTO, SETIMO,
OCTAVO Y NONO.

En el sexto mes, que empezaba á 6 de junio, se celebraba la tercera fiesta de Tlaloc. Adornaban curiosamente el templo con juncos del lago de Citlaltepec. Los sacerdotes que iban á tomarlos, hacian impunemente cuanto daño querian á las gentes que hallaban en el camino, despojándolas de cuanto llevaban, hasta dejarlas algunas veces enteramente desnudas, y dándoles de golpes si hacian la menor resistencia. Era tal la osadía de aquellos hombres, que no solo atacaban á la plebe, sino que quitaban los tributos reales á los recaudadores, si acaso daban con ellos, sin que los particulares osasen quejarse de tales excesos, ni el rey imponerles el debido castigo. En el dia de la fiesta comian todos cierto manjar llamado *Etzalli*, de donde el mes tomó el nombre de *Etzalcualiztli*. Llevaban al templo una gran cantidad de papel de color y de resina elástica, y con esta untaban el papel y la garganta de los ídolos. Despues de tan ridícula ceremonia, sacrificaban algunos prisioneros vestidos como Tlaloc y sus compañeros; y para consumir su crueldad, iban embarcados los sacerdotes, con gran muchedumbre de pueblo, á un sitio del lago, donde habia un remolino ó sumidero, y allí sacrificaban dos niños de ambos sexos, ahogándolos en las aguas, á las que arrojaban tambien los corazones de los prisioneros sacrificados en aquella fiesta, con el objeto de impetrar de los dioses la lluvia necesaria á los campos. En aquella misma ocasion privaban del sacerdocio á los ministros del templo, que en el curso del año se habian

hubiese habido Mexicanos en el mundo? A fin de que no haya equivocaciones en la lectura de los antiguos historiadores españoles de América, conviene saber, que cuando ellos dicen que los Mexicanos ú otros pueblos de aquel continente sacrificaban la lengua, las orejas ó otro miembro, no quieren decir sino que se hacian una incision en él, y se sacaban sangre.

manifestado negligentes en el desempeño de sus funciones, ó habian sido sorprendidos en un gran delito, que sin embargo no era de pena capital: el modo que tenian de castigarlos era semejante á la burla que hacen los marineros con el que por primera vez pasa la línea; con esta diferencia, que las inmersiones eran tan repetidas y largas, que el pobre reo tenia que irse á su casa á curarse de una grave enfermedad.

En el sétimo mes, que empezaba á 26 de junio, se celebraba la fiesta de Huixtocihuatl, diosa de la sal. Un dia ántes de la fiesta habia un gran baile de mugeres, que bailaban en círculo, agarrándose á una cuerda hecha de ciertas flores, y con guirnaldas de agenjo en la cabeza. En el centro del círculo, habia una muger prisionera vestida como la diosa. Acompañaban el baile con canto, bajo la direccion, uno y otro, de dos sacerdotes viejos y de alta dignidad. El baile duraba toda la noche, y en la mañana siguiente empezaba el de los sacerdotes, que duraba todo el dia, interrumpiéndolo algunas veces con los sacrificios de los prisioneros. Los sacerdotes iban vestidos con mucha decencia, y llevaban en las manos aquellas hermosas flores llamadas en México *cempoalxochitl*, y en Europa claveles de Indias. Al ponerse el sol se hacia el sacrificio de la prisionera, y terminaba la funcion con grandes banquetes.

Todo aquel mes era de gran alegría para los Mexicanos. En él se ponian la mejor ropa, daban frecuentes bailes, y tenian grandes diversiones en los jardines. Las poesías que cantaban eran de amores ó de otros asuntos agradables. Los plebeyos iban á cazar á los montes, y los nobles hacian juegos y ejercicios militares, ó en el campo, ó con barcos en el lago. Estas alegrías de la nobleza dieron al mes el nombre de *Tecuilhuitl*, fiesta de los señores, y de *Tecuilhuitonlli*, fiesta pequeña de los señores, porque en efecto era pequeña comparada con la del mes siguiente.

Este empezaba el 16 de julio, y en él hacian una gran fiesta á la diosa Centeotl, ba-

FIESTAS DE LOS MESES DECIMO, UNDECIMO,
DUODECIMO Y DECIMOTERCIO.

jo el nombre de *Xilonen*; pues como ya hemos dicho, le mudaban el nombre segun los progresos del maiz en su crecimiento. En esta ocasion llamábanla *Xilonen*, porque la mazorca, cuando aun está tierno el grano, se llama *Xilotl*. Duraba la fiesta ocho dias, en los cuales era casi continuo el baile en el templo de la diosa. El rey y los señores daban de comer y beber al pueblo en aquellos dias. Los que participaban de aquella generosidad, se ponian en filas en el atrio inferior del templo, y allí se traia la *chiampinolli*, que era cierta bebida, de las mas comunes entre ellos; el *tamalli*, ó pasta de maiz, hecha á modo de rabioles, y otros manjares de que hablaré despues. Enviábanse regalos á los sacerdotes: los señores se convidaban mutuamente á comer, y se daban unos á otros, oro, plata, plumas hermosas y animales raros. Cantaban los hechos gloriosos de sus abuelos, la nobleza y la antigüedad de sus casas. Al ponerse el sol, y despues de la comida del pueblo, bailaban los sacerdotes por espacio de cuatro horas, y entre tanto habia una gran iluminacion en el templo. El último dia era el baile de los nobles y de los militares, en el cual tomaba parte una muger prisionera, que representaba á la diosa, y que era sacrificada despues con las otras víctimas. Así la fiesta como el mes, se llamaban *Hueitecuilhuitl*, es decir, la gran fiesta de los señores.

En el nono mes, que empezaba en 5 de agosto, se celebraba la segunda fiesta de Huitzilopochtli, en la cual, ademas de las ceremonias ordinarias, adornaban con flores, no solo los ídolos de los templos, sino tambien los de las casas; por lo cual se llamó el mes *Tlaxochimaco*. La noche ántes de la fiesta, se empleaba en preparar las viandas, que al dia siguiente comian con gran algazara y regocijo. Los nobles de ambos sexos bailaban poniéndose las manos en los hombros recíprocamente. Este baile, que duraba todo el dia, terminaba con el sacrificio de algunos prisioneros. Tambien se celebraba con sacrificios, en el mismo mes, la fiesta de *Xacateuctli*, dios del comercio.

En el décimo mes, que empezaba en 25 de agosto, se hacia la fiesta de Xiuhteuctli, dios del fuego. En el mes anterior traian del bosque los sacerdotes un gran árbol, y lo fijaban de pié en el atrio inferior del templo. El dia ántes de la fiesta le quitaban las ramas y la corteza, lo adornaban con papel de varios colores, y desde entónces era reverenciado como la imágen del dios. Los dueños de las víctimas se teñian el cuerpo de ocre, para imitar de algun modo el color del fuego, y se ponian sus mejores vestidos. Iban de este modo al templo con sus prisioneros, y allí pasaban bailando y cantando toda la noche. Llegado el dia de la fiesta, y la hora del sacrificio, ataban á las víctimas de piés y manos, y les cubrian el rostro con polvo del *xauhlli* (1), á fin de que aturdidos con sus emanaciones, les fuese ménos sensible la muerte. Despues volvian á bailar, cada uno con su prisionero á cuestas, y los iban echando uno á uno en un gran fuego encendido en el atrio, de donde los sacaban inmediatamente con instrumentos de madera, para consumir el sacrificio sobre el altar, y en el modo acostumbrado. Los Mexicanos daban al mes el nombre de *Xocohuetzi*, que viene á ser madurez de frutos. Los Tlaxcaltecas llamaban al mes nono, *Miccailhuil*, ó fiesta de muertos, porque en él hacian oblaciones por las almas de los difuntos; y al décimo, *Huicimicailhuil*, es decir, fiesta grande de los muertos, porque en él se vestían de luto, y lloraban la muerte de sus antepasados.

Cinco dias ántes de empezar el mes undécimo, que principiaba en 14 de setiembre, cesaban todas las fiestas. Los ocho prime-

[1] El *Xauhlli* es una planta cuyo tallo tiene un codo de largo: sus hojas son semejantes á las del sauce, pero dentadas; las flores amarillas, y las raices sutiles. Las flores y las hojas tienen el mismo olor y sabor que el aniz. Es útil en la medicina, y los médicos mexicanos la aplicaban á muchas dolencias; pero tambien la empleaban en usos supersticiosos,

ros días del mes había baile; pero sin música ni canto, haciendo cada cual los movimientos y contorsiones que le sugería su capricho. Pasado aquel tiempo, vestían á una prisionera con el mismo traje de Teteoinan, ó madre de los dioses, cuya fiesta celebraban, y la acompañaban muchas mugeres, especialmente las parteras, que durante cuatro días continuos procuraban divertirla y distraerla. El día principal de la fiesta, conducían aquella infeliz al atrio superior del templo de la diosa, y allí la sacrificaban, no sobre el altar comun de las otras víctimas, sino decapitándola en brazos de otra muger. Un joven, seguido de gran acompañamiento, llevaba el pellejo de la víctima á presentarlo al ídolo de Huitzilopochtli, en memoria del inhumano sacrificio que hicieron sus antepasados con la princesa de Colhuacan; pero ántes inmolvaban, de la manera acostumbrada, cuatro prisioneros, para significar, segun creo, los cuatro Xochimilcos sacrificados en Colhuacan, durante su cautiverio. En el mismo mes se hacia la revista de las tropas, y se enganchaban los jóvenes que se destinaban á la profesion de las armas, los cuales, desde entónces, quedaban obligados á ir á la guerra, siempre que fuese necesario. Todos los nobles y plebeyos barriaban el templo, que es lo que significa el nombre del mes *Ochpaniztli*. Al mismo tiempo se limpiaban y componían las calles, se reparaban los acueductos y las casas, en cuyas operaciones intervenían muchos ritos supersticiosos.

En el mes duodécimo, que entraba á 4 de octubre, se celebraba la fiesta de la llegada de los dioses, que es lo que significa *Teotleco*, nombre del mes y de la fiesta. El 16 de este mes mexicano, engalanaban los templos y las esquinas de las calles de la ciudad. El 18 empezaban á llegar los dioses, segun ellos decían, y el primero era el gran dios Tezcatlipoca. Estendian delante de la puerta de su santuario una estera de palma, y esparcían sobre ella harina de maíz. El sumo sacerdote velaba toda la noche anterior, yendo de cuando en cuando á observar

la estera, y cuando descubría en ella algunas pisadas, que sin duda habria estampado algun sacerdote, empezaba á gritar: *Ya ha llegado nuestro gran dios*. Entónces los sacerdotes y el pueblo iban á adorarlo, y á celebrar su llegada con himnos y bailes, que duraban toda la noche. En los días siguientes iban sucesivamente llegando los otros dioses, y el día vigésimo y último del mes, cuando se creía que habían llegado todos, bailaban en derredor de un gran fuego muchos jóvenes vestidos á guisa de monstruos; en tanto se arrojaban los prisioneros á las llamas, en que morían. Al ponerse el sol se hacían grandes banquetes, en que bebían mas de lo acostumbrado, creyendo que el vino que usaban en aquella ocasion, servía para lavar los piés á los dioses. ¡A tales excesos llegó el bárbaro fanatismo de aquellos pueblos! No era ménos supersticiosa la ceremonia que hacían con los niños, para preservarlos del mal que temían les hiciese uno de los dioses; pues les pegaban con trementina muchas plumas á los hombros, á los brazos y á las piernas.

En el mes decimotercio, que empezaba en 24 de octubre, se celebraba la cuarta fiesta de los dioses del agua y de los montes. El nombre *Tepeilhuitl*, que daban á este mes, no significa otra cosa que fiesta de los montes. Hacían unos montecillos de papel, sobre los cuales ponían serpientes de madera, raices de arboles, y unos idolillos ó juguetes, cubiertos con una masa particular, llamados *Ehecatotontin*. Ponían todas estas cosas sobre los altares, y las adoraban como imágenes de los dioses de los montes, cantándoles himnos, ofreciéndoles copal y manjares. Los prisioneros que se sacrificaban en esta fiesta eran cinco, un hombre y cuatro mugeres, y á cada víctima se daba un nombre particular, alusivo á ciertos misterios que ignoramos. Vestíanlas de papel de color, cubierto de resina elástica, y las llevaban en andas procesionalmente, sacrificándolas despues del modo ordinario.

FIESTAS DE LOS CINCO MESES ULTIMOS.

En el decimocuarto mes, que empezaba á 13 de noviembre, se hacia la fiesta de Mixcoatl, diosa de la caza. Precedían cuatro días de ayuno riguroso y general, con efusion de sangre, durante los cuales se hacían las flechas y dardos, para provision de las armerías, y unas saetillas, que con cierta cantidad de leña de pino y algunas viandas, colocaban sobre los sepulcros de sus parientes, y despues las quemaban. Terminado el ayuno, salían los Mexicanos y Tlatelolcos á una caza general que se hacia en uno de los montes inmediatos, y todos los animales que cogían se llevaban, con grandes demostraciones de júbilo, á México, donde se sacrificaban á Mixcoatl. El rey asistía, no solo al sacrificio, sino á la caza. Dieron á este mes el nombre de *Quecholli*, porque era la estacion en que parecia en las orillas del lago, el hermoso pájaro llamado así por ellos, y por muchos europeos *flamenco*.

En el mes decimoquinto, que empezaba el 3 de diciembre, se celebraba la tercera y principal fiesta de Huitzilopochtli y de su hermano, en la que parece que el demonio (llamado por algunos padres *mano de Dios*) se propuso remedar en cierto modo los augustos misterios de la religion cristiana. El primer día del mes fabricaban los sacerdotes dos estatuas de aquellos dos dioses, con ciertos granos, amasados con sangre de niños sacrificados, y en lugar de huesos, les ponían ramas de acacia. Colacábanlos en el altar principal del templo, y toda aquella noche velaban los sacerdotes. Al día siguiente bendecían los ídolos, y cierta cantidad de agua, que se guardaba en el templo, para rociar con ella el rostro al nuevo rey de México, y al general de las armas, despues de su eleccion; pero el general, despues de rociado, tenía que beberla. Acabada la consagracion de las estatuas, empezaba el baile de ambos sexos, que en todo aquel mes duraba tres ó cuatro horas cada día. Durante el mes había gran efusion de sangre, y los cuatro días anteriores á la fiesta, ayu-

naban los dueños de los prisioneros que iban á ser sacrificados, los cuales se escogían algun tiempo ántes, y se les pintaba el cuerpo de varios colores. En la mañana del día vigésimo, en que se celebraba la fiesta, hacían una grande y solemne procesion, precedía un sacerdote, alzando en las manos una sierpe de madera, que llamaban *ezpamil*, y era la insignia de los dioses de la guerra; otro, llevando uno de los estandartes de que se servían en la guerra. Detrás iba otro sacerdote con la estatua del dios Painalton, vicario de Huitzilopochtli; seguían despues las víctimas, los otros sacerdotes y el pueblo. Encaminábase la procesion desde el templo mayor al barrio de *Teotlachco*, donde se detenían para sacrificar dos prisioneros de guerra, y algunos esclavos comprados; seguían á Tlatelolco, á Popotla, á Chapultepec; de donde volvían á la ciudad, y despues de haber girado por algunos barrios, se restituían al templo.

En este viaje de nueve ó diez millas pasaban la mayor parte del día, y donde quiera que se paraban, hacían sacrificios de codornices, y tal vez de víctimas humanas. Cuando llegaban al templo, ponían la estatua de Painalton y el estandarte sobre el altar de Huitzilopochtli. El rey incensaba la estatua hecha de los granos que hemos dicho, y despues había otra procesion en torno del templo, la que concluía con el sacrificio de los prisioneros y esclavos que quedaban. Estos sacrificios se hacían al anochecer. Aquella noche velaban los sacerdotes, y en la mañana siguiente llevaban la estatua de masa de Huitzilopochtli á una gran sala que había en el recinto del templo: allí, sin mas testigos que el rey, los cuatro sacerdotes principales y los cuatro superiores de los seminarios, el sacerdote Quetzalcoatl, que era el gefe de los Tlamacazques ó penitentes, tiraba un dardo á la estatua, con la que le atravesaba de parte á parte. Decían entónces que había muerto su dios, y uno de los sacerdotes sacaba el corazón á la estatua, y lo daba á comer al rey. El cuerpo se dividía en dos partes, una para

los Tlatelolcos y otra para los Mexicanos. Esta volvía á dividirse en cuatro partes para los cuatro barrios de la ciudad, y cada una de ellas en tantos pedacillos, cuantos hombres habia en el barrio. Esta ceremonia se llamaba *Teocualo*, que vale tanto como *dios comido*. Las mugeres no probaban aquella pasta, quizás por estar escludidas del ejercicio de las armas. No sabemos si hacian el mismo uso de la estatua del hermano del dios. Daban á este mes los Mexicanos el nombre de *Panquetzaliztli*, que significa enarbolar el estandarte, con alusion al que llevaban en la procesion que hemos descrito. En este mes se ocupaban en reparar los lindes y vallados de los campos.

En el mes decimosesto, que empezaba á 23 de diciembre, se hacia la quinta y última fiesta de los dioses del agua y de los montes. Preparábanse á ella con las acostumbradas penitencias, con oblaciones de copaly de otras resinas aromáticas. Hacian por voto ciertas figurillas de montes, que consagraban á aquellos númenes, y unos idolillos de masa de varias semillas, á los cuales, despues de haberlos dorado, abrian el pecho, sacaban el corazon y cortaban la cabeza, imitando las ceremonias de los sacrificios. El cuerpo se dividia por cada cabeza de familia entre sus domésticos, á fin de que comiéndolo se preservasen de ciertas enfermedades, á que creian que estaban espuestos los negligentes en el culto de los ídolos. Quemaban las ropas que habian puesto á los idolillos, y guardaban las cenizas en los oratorios, como tambien las vasijas en que los habian amasado. Además de estos ritos que se hacian en las casas, inmolaban víctimas humanas en los templos. En los cuatro dias que precedian á la fiesta, habia un rigoroso ayuno, con efusion de sangre. Llamaban á este mes *Atemoztli*, que significa descenso de las aguas, por lo que despues veremos (1).

(1) El dominicano Martin de Leon dice que *Atemoztli* significa el altar de los dioses; pero su verdadero nombre es *Teomomoztli*. Boturini dice que

En el mes decimosétimo, que empezaba el 12 de enero, se celebraba la fiesta de la diosa *Hamateuctli*. Escogian una prisionera que la representase, y la vestian como el ídolo. Hacíanla bailar sola, al compas de una cancion que entonaban unos sacerdotes, y permitíanle afigirse por su próxima muerte, lo que en los otros prisioneros se creia ser de mal agüero. El dia de la fiesta, al ponerse el sol, los sacerdotes, adornados con las insignias de varios dioses, la sacrificaban del modo ordinario; cortábanle la cabeza, y tomándola en las manos uno de ellos, empezaba á bailar, y los otros lo seguian. Los sacerdotes corrian por las escaleras del templo, y al dia siguiente se divertia el pueblo en un juego algo parecido á los lupercales de los romanos; pues corria por las calles y golpeaba con sacos de heno á todas las mugeres que encontraba. El mismo mes se celebraba la fiesta de *Mictlanteuctli*, dios del infierno, con el sacrificio nocturno de un prisionero, y la segunda de *Xacateuctli*, dios de los mercaderes. El nombre *Tititl* (1), que daban á este mes, significa el espeluzno que por aquel tiempo ocasiona el frio.

En el decimoctavo y último mes, que empezaba á 1º de febrero, se hacia la segunda fiesta del dios del fuego. El dia 10 salia toda la juventud á caza de fieras en los bosques, y de pájaros en el lago. El 16 se apagaba el fuego del templo y de las casas, y hacian el nuevo delante del ídolo, que estaba adornado para esta solemnidad con plumas y joyas. Los cazadores presentaban á los sacerdotes todo cuanto habian cogido, y de aquello se ofrecia una parte en holocausto á los dioses, la otra se sacrificaba y con-

aquel nombre es síncopa de *Ateomomoztli*; pero estas síncopas no estaban en uso entre los Mexicanos: además de que la figura de este mes, que es la imágen de las aguas, atravesada en la escalera de un gran edificio, espresa claramente el descenso de las aguas, significado por la voz *Atemoztli*.

(1) Leon dice que *Tititl* significa nuestro vientre: los que saben la lengua mexicana echarán de ver que este nombre seria un gran solecismo.

dimentaba para la nobleza y los sacerdotes. Las mugeres hacian oblaciones de tamalli, que se distribuian entre los cazadores. Una de las ceremonias de esta fiesta era perforar las orejas á los niños de uno y otro sexo, para ponerles pendientes; pero lo mas singular era que no se hacia sacrificio de víctimas humanas.

Celebrábase además en el mismo mes la fiesta segunda de la madre de los dioses, de la que nada se sabe sino la práctica ridícula de levantar en el aire por las orejas á los muchachos, creyendo que de este modo llegarían á una alta estatura. Tampoco puedo decir nada acerca del nombre *Izcalli* que daban á este mes. *Izcalli* quiere decir, hé aquí la casa; pero la interpretacion que le dan Torquemada y Leon, me parece demasiado violenta.

Cumplidos el 20 de febrero los diez y ocho meses del año mexicano, empezaban en el 21 los cinco dias *Nemontémi*, en los cuales no se celebraba ninguna fiesta, no se emprendia ningun negocio ni pleito, porque se creian infaustos. El que nacia en estos dias, si era varon se llamaba *Nemoquichitli*, es decir, hombre inútil; y si muger, *Nemihual*, muger inútil.

Las fiestas anuales eran mas solemnes en el *Teoxihuitl*, ó año divino, que era el que tenia por carácter el conejo. Entónces eran mas numerosos los sacrificios, mas abundantes las oblaciones, y mas solemnes los bailes, especialmente en Tlaxcala, Huexotzincó y Cholula. Igualmente era mas solemne la celebracion de las fiestas en el principio de cada periodo de trece años, esto es, en los años primer conejo, primera caña, primer pedernal y primera casa.

FIESTA SECULAR.

Pero la mayor y mas solemne de las fiestas, no solo entre los Mexicanos, sino en todas las naciones de aquel imperio, y en las vecinas á él, era la secular que se hacia de cincuenta y dos en cincuenta y dos años. La última noche del siglo apagaban el fuego en los templos y en las casas, y rompian

los vasos, las ollas y toda su vajilla. Así se preparaban al fin del mundo, que temian debia de llegar al fin de cada siglo. Salian del templo y de la ciudad los sacerdotes, vestidos y adornados como los diferentes dioses, y acompañados de un tropel inmenso, se encaminaban al monte *Huixachtla*, cerca de la ciudad de *Iztapalapan*, á mas de seis millas de la capital. Arreglaban de tal modo su viaje, por la observacion de las estrellas, que pudiesen llegar al monte un poco antes de media noche, en cuya cima debia hacerse la renovacion del fuego. Entre tanto el pueblo estaba en gran sobresalto, esperando por un lado la seguridad de un nuevo siglo, con el nuevo fuego, y temiendo por otro la ruina del mundo, si por disposicion de los dioses no se hubiera encendido. Los maridos cubrian el rostro á las mugeres preñadas con hojas de maguey, y las encerraban en los graneros, temerosos de que se convirtiesen en fieras, y los devorasen. Tambien cubrian el rostro á los niños, y no los dejaban dormir, para evitar que se transformasen en ratones. Los que no habian ido con los sacerdotes, subian á las azoteas, para observar el éxito de la ceremonia. El oficio de sacar el fuego tocaba esclusivamente á un sacerdote de *Copoleo*, que era uno de los barrios de la ciudad. Los instrumentos con que se sacaba, eran, como despues diremos, dos pedazos de leña, y la operacion se hacia sobre el pecho de un prisionero de alta gerarquía, que despues sacrificaban. Cuando se encendia el fuego, todos prorumpian en exclamaciones de gozo. Hacíase una gran hoguera en el mismo monte, para que se viese de léjos, y en ella quemaban á la víctima sacrificada. Todos iban con anhelo á tomar de aquel fuego sagrado, para llevarlo con la mayor prontitud posible á sus casas. Los sacerdotes lo llevaban al templo mayor de México, de donde se proveian todos los habitantes de aquella capital. Los trece dias siguientes á la renovacion del fuego, que eran los intercalares, que se introducian entre uno y otro siglo, para ajustar el año al curso solar, se ocupaban en

componer y blanquear los edificios públicos y privados, y en comprar nueva vajilla y nueva ropa, para que todo fuese, ó pareciese nuevo, al principio del nuevo siglo. El primer día de aquel año y de aquel siglo, que era, como hemos dicho, el 26 de febrero, á nadie era lícito beber agua ántes de medio día. A la misma hora empezaban los sacrificios, cuyo número correspondía á la solemnidad de la fiesta. Resonaban por todas partes las voces de júbilo, y las mutuas enhorabuenas por el nuevo siglo que el cielo les concedía. Las iluminaciones de las primeras noches eran magníficas, y no ménos espléndidos y suntuosos los convites, los bailes, las galas y los juegos públicos. Entre ellos se hacia, en medio de un gran concurso, y con las mayores demostraciones de alegría, el juego de los voladores, de que despues hablaremos, en el cual habia cuatro voladores, y cada uno daba trece vueltas, para significar los cuatro periodos de trece años de que se componia el siglo.

Lo que hemos dicho hasta ahora acerca de las fiestas de los Mexicanos, muestra claramente cuan supersticiosos eran los pueblos antiguos de Anáhuac; y todavía se hará mas patente en los pormenores que vamos á ofrecer al lector sobre los ritos que observaban en el nacimiento de sus hijos, en sus matrimonios y en sus exequias fúnebres.

RITOS DE LOS MEXICANOS EN EL NACIMIENTO DE SUS HIJOS.

Cuando salia á luz el niño, la partera, despues de haberle cortado el cordón umbilical, y enterrado la secundina, le lavaba el cuerpo, diciéndole estas palabras: "Recibe el agua, pues tu madre es la diosa Chalchiuhcueye. Este baño te lavará las manchas que sacaste del vientre de tu madre, te limpiará el corazón, y te dará una vida buena y perfecta." Despues, volviéndose á la diosa, le pedia la misma gracia; tomando otra vez el agua con la mano derecha, y soplando en ella, humedecia la boca, la cabeza y el pecho del niño. Seguía á esto un baño general, durante el cual decia la par-

tera: "Descienda el dios invisible á esta agua, y te borre todos los pecados y todas las inmundicias, y te libre de la mala fortuna;" y dirigiendo la palabra al niño, continuaba: „Niño gracioso, los dioses Ometeuctli y Omecihuatl te criaron en el lugar mas alto del cielo, para enviarte al mundo; pero ten presente que la vida que empiezas es triste, dolorosa, llena de males y de miserias: no podrás comer pan sin trabajar. Dios te ayude en las muchas adversidades que te aguardan;" y acababa la ceremonia dando la enhorabuena á los padres y parientes del recién nacido. Si este era hijo de rey ó de algun señor, visitaban al padre sus principales súbditos, para felicitarlos, y vaticinar buena suerte al niño (1).

Dado aquel primer baño, consultaban á los adivinos sobre la buena ó mala dicha del niño, informándolos ántes, del día y de la hora de su nacimiento. Los adivinos consideraban la calidad del signo propio de aquel día, y del signo dominante en aquel periodo de trece años, y si habia nacido á media noche, comparaban el del día que acababa, y el del que empezaba: hechas estas observaciones, declaraban la buena ó mala fortuna del infante. Si era infausta, y lo era tambien el quinto día despues del nacimiento, que era cuando se daba el segundo baño, se prorogaba esta ceremonia para otro día mas favorable. A esta ceremonia, que era mas solemne que la primera, convidaban á todos los parientes y ami-

[1] En Guatemala y otras provincias vecinas se celebraba el nacimiento de los hijos con mas solemnidad y superstición. Inmediatamente despues de aquel suceso, se sacrificaba un pavo. El baño se verificaba en algun río ó fuente, donde hacian oblaciones de copal, y sacrificios de papagayos. El cordón umbilical se cortaba sobre una mazorca de maiz, y con un cuchillo nuevo, el cual se arrojaba inmediatamente al río. Sembraban el grano de aquella mazorca, y la cuidaban con el mayor esmero, como una cosa sagrada. La cosecha que de él provenia, se dividia en tres partes: una para el adivino, otra para que sirviese de alimento al niño, y guardaban la tercera, para que este la sembrase cuando estuviese en edad de hacerlo.

gos, y á muchos niños; y si eran gentes acomodadas, daban un gran banquete, y regalaban vestidos á todos los convidados. Si el padre era militar, preparaba para aquel día un pequeño arco, cuatro flechas del mismo tamaño, y un traje acomodado al cuerpo del niño, de la misma hechura que el que habia de usar siendo adulto. Si era artesano ó labrador, preparaba algunos instrumentos pequeños, análogos á su oficio ó profesion. Si era niña, le apercebían un traje correspondiente á su sexo, un huso pequeño, ó algun otro utensilio para tejer. Encendian muchas luces, y la partera, tomando al niño en brazos, lo llevaba por todo el patio de la casa, y lo colocaba sobre un monton de hojas, junto á una vasija llena de agua, y puesta en medio del patio. Allí lo desnudaba diciendo: "Hijo mio, los dioses Ometeuctli y Omecihuatl, señores del cielo, te han mandado á este triste y calamitoso mundo. Recibe esta agua, que ha de darte la vida." Despues de haberle limpiado la boca, la cabeza y el pecho, con fórmulas semejantes á las del primer baño, le lavaba todo el cuerpo, y frotándole cada uno de sus miembros, le decia: "¿Dónde estás, mala fortuna? anda fuera de este niño." Dicho esto, lo alzaba para ofrecerlo á los dioses, rogándoles que lo adornasen con todas las virtudes. La primera oración se hacia á las dos divinidades mencionadas; la segunda, á la diosa de las aguas; la tercera, á todos los dioses, y la cuarta al sol y á la tierra. "Tú, sol, decia la partera, padre de todos los vivientes, y tú, tierra, nuestra madre, acoged á este niño, y protejedlo como á hijo vuestro; y pues nació para la guerra (si su padre era militar), muera en ella defendiendo el honor de los dioses, á fin de que pueda gozar en el cielo las delicias destinadas á todos los hombres valientes, que por tan buena causa sacrifican sus vidas." Poníanle en seguida en las manitas los instrumentos del arte que debia ejercer, con una oración dirigida al dios tutelar de aquella profesion. Si el niño era hijo de militar, las pequeñas armas que servían en aquella ce-

remonia se enterraban en un campo, donde se sospechaba que podría pelear en el porvenir; y los utensilios mugeriles, si era hembra, en la misma casa, debajo del metlatl, ó piedra para moler el maiz. En aquella misma ocasion se hacia, segun Boturini, la ceremonia de pasar cuatro veces al niño por sobre las llamas.

Antes de poner los instrumentos en las manos del recién nacido, rogaba la partera á los niños convidados, que le pusiesen nombre, y ellos le daban el que les habian sugerido los padres. Despues lo vestía la partera, y lo ponía en la cuna, rogando á Xoalticatl, diosa de las cunas, que lo calentase y guardase en su seno, y á Xoalteuctli, dios de la noche, que lo adormeciese.

El nombre que se daba al niño se tomaba á veces del signo del día de su nacimiento (lo que sucedia mas frecuentemente entre los Mixtecas) como *Macuilcoatl*, ó quinta sierpe, *Omecalli*, ó segunda casa. Otras veces de las circunstancias ocurridas en el nacimiento, como sucedió á uno de los cuatro gefes que regían la república de Tlaxcala cuando llegaron los españoles, pues se le llamó *Citlalpopoca*, ó estrella humeante, por haber nacido en tiempo de un cometa. Al que nacia el día de la renovacion del fuego si era varon, se le llamaba *Molpilli*, y si era hembra, *Ginhuenetl*, aludiendo ambos nombres á las particularidades de aquella fiesta. Tambien se daban frecuentemente á los varones nombres de animales, y á las hembras de flores, en lo que probablemente seguirían los sueños de los padres, ó los consejos de los adivinos. Por lo comun no se daba mas que un nombre; pero los varones solían adquirir un sobrenombre con sus proezas, como sucedió á Moteuczoma I, que por sus hazañas se llamó *Ilhuicamina*, y *Tlacaele*.

Terminadas las solemnidades del baño, se daba el convite, en el cual cada uno procuraba lucir segun sus facultades. En estos casos solían beber mas de lo acostumbrado; pero no salía de casa el desconcierto de la embriaguez. Las luces se tenían encendidas hasta consumirse, y se tenia particular